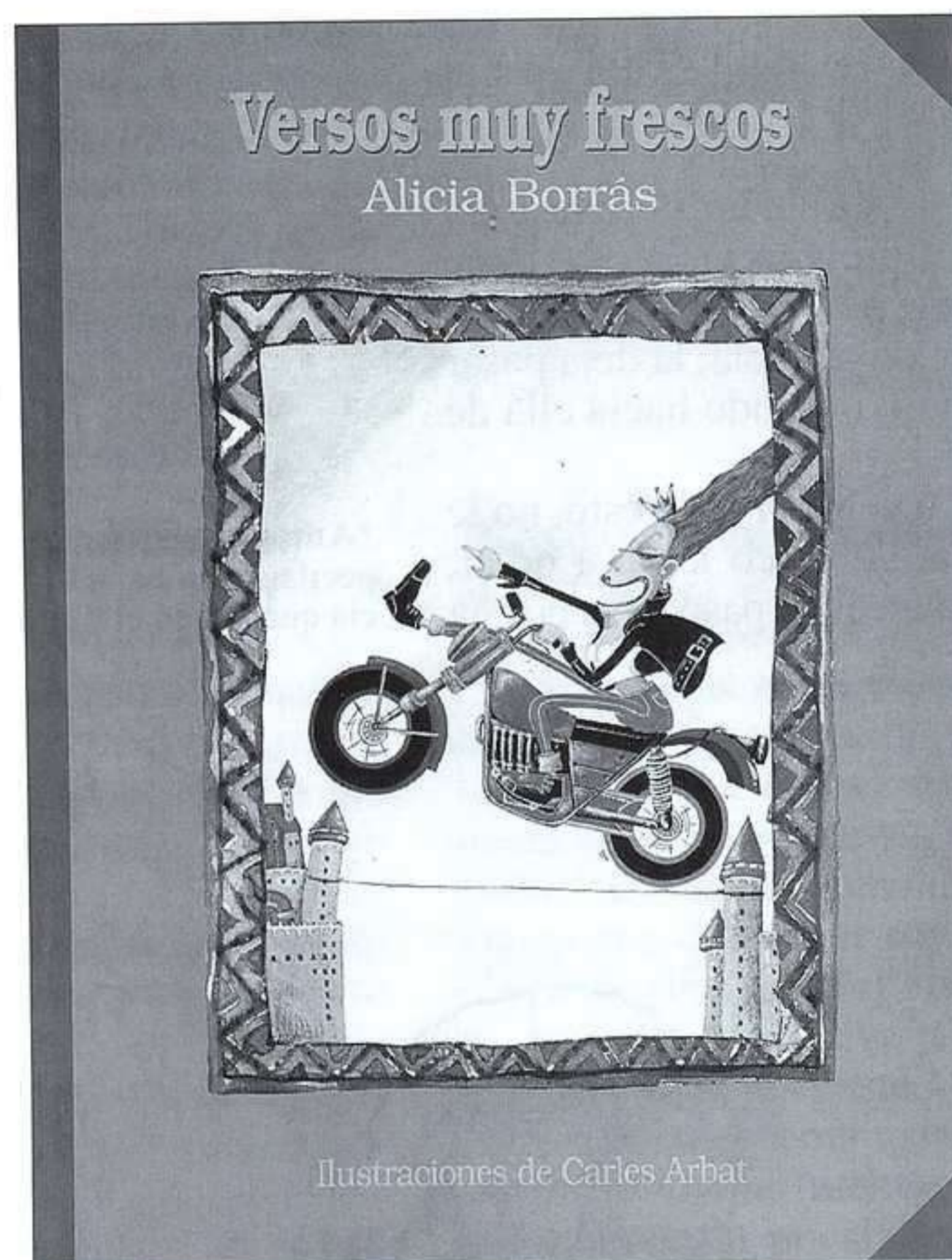
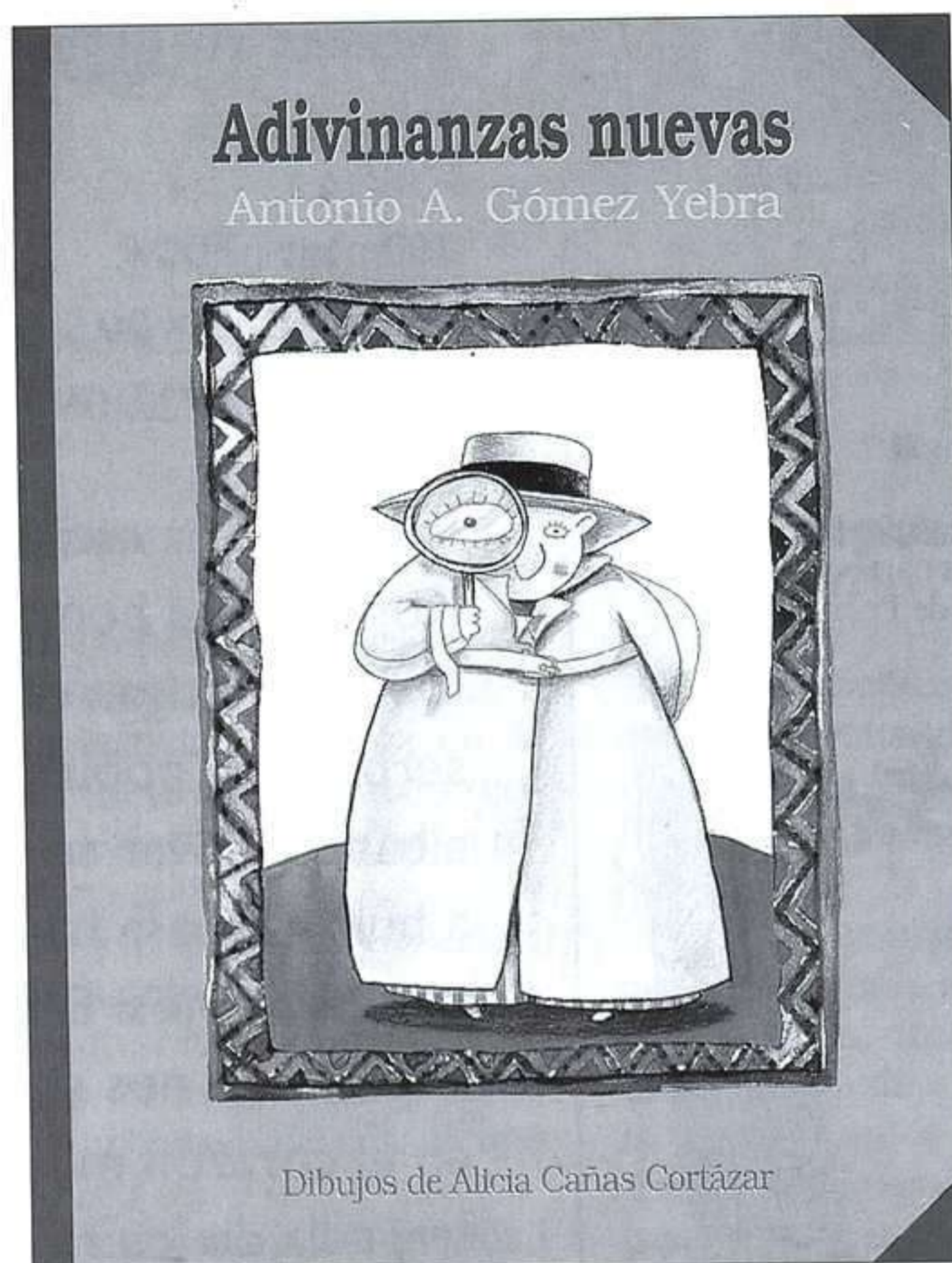


LA COLECCIÓN DEL MES

# La edición de poesía infantil

**Antonio A. Gómez Yebra\***



**E**ra el año 1998, centenario de una generación literaria que amaba a España, aunque entonces el país iba bastante mal. Aquella generación compuesta casi toda ella por escritores periféricos (entre los principales había dos vascos, un alicantino, un granadino, un valenciano y un madrileño) quería que todo se hiciera mejor. También la literatura, necesitaba, como el país, de

una profunda renovación, de una auténtica transformación.

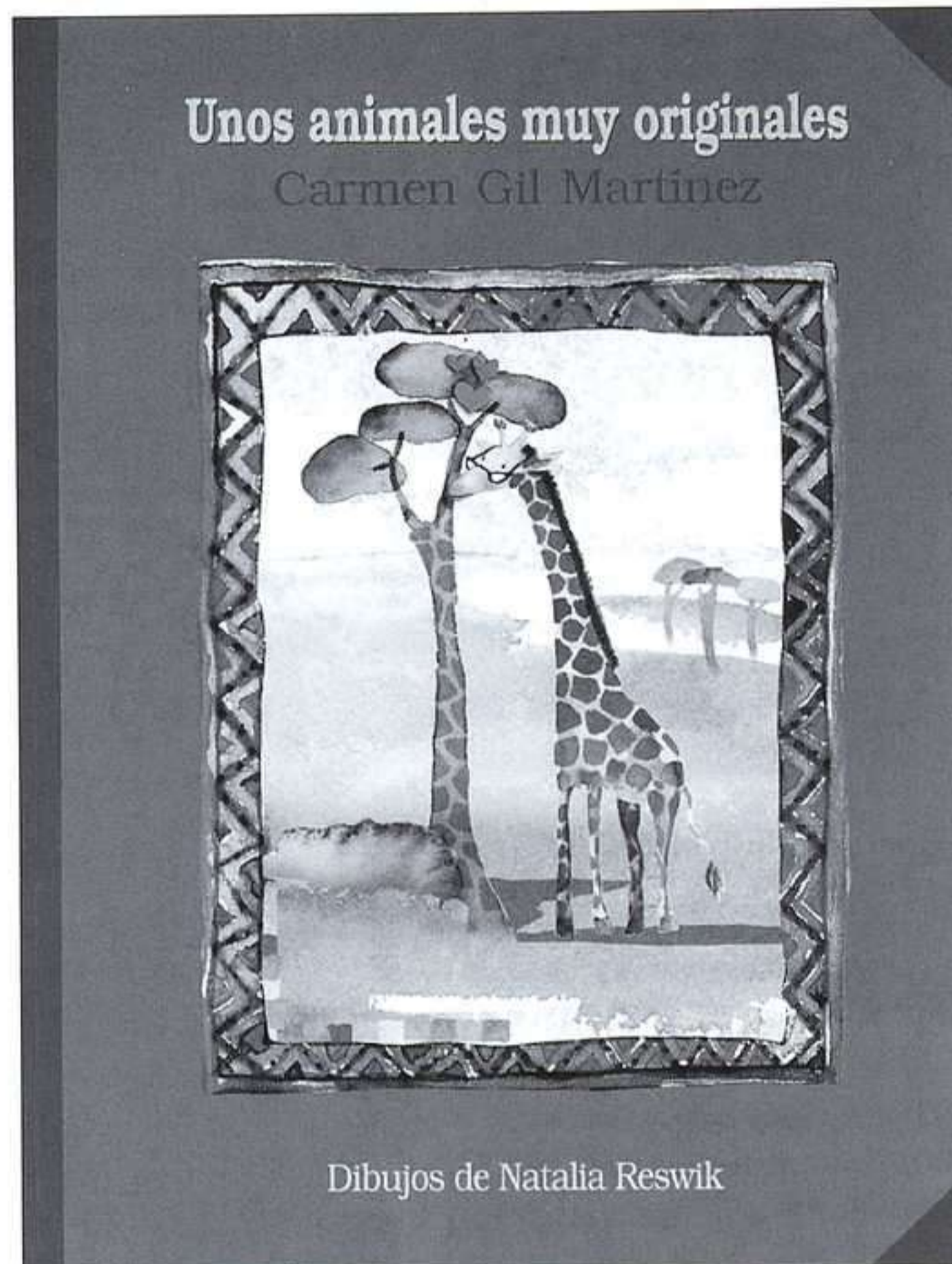
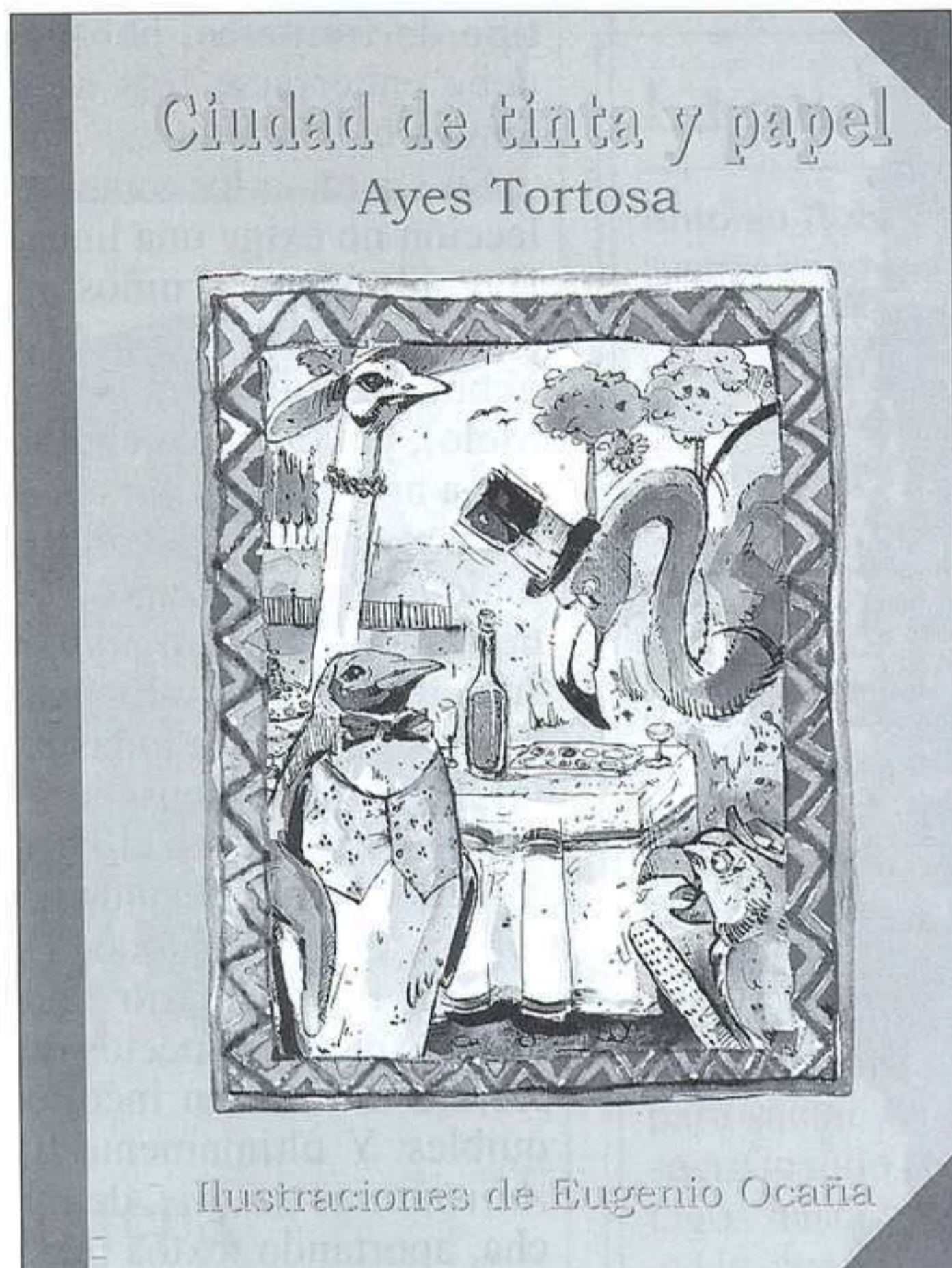
Sólo el hermano mayor del grupo, Unamuno, se ocupó de la poesía, y sólo él escribió poemas con niños como protagonistas, niños, por cierto, dolientes.

En 1998, un siglo más tarde de la aparición de aquel grupo de escritores de primera línea, la poesía seguía siendo la Cenicienta de la literatura infantil y ju-

venil. Para colmo, en ese mismo año nos abandonaba Gloria Fuertes.

Fue en 1998 cuando surgió la idea de editar una colección de poesía para niños donde la expresividad de los textos poéticos estuviese iluminada por el colorido y el vigor de las ilustraciones que los acompañasen página por página. Se pretendía crear algo nuevo, porque la poesía infantil sí estaba en pelota. Se





pretendía publicar una colección de poesía, sólo de poesía —el género menos favorecido—, para niños, de cualquier autor contemporáneo, ilustrada a todo color y en el mejor papel posible, pues ellos se merecen lo mejor.

### Un género difícil de vender

Las editoriales no confían en la poesía que hemos denominado infantil. Y no lo hacen porque son grupos o pertenecen a grupos o instituciones con ánimo de lucro, esto es, empresas cuya finalidad es obtener unos beneficios que, en el caso de la poesía para niños parecen muy improbables, puesto que la poesía en general no tiene buena prensa y sus lectores son muy pocos.

Cuando las grandes editoriales «pecan» contra sus principios introduciendo algún volumen de poesía infantil en sus colecciones, lo hacen en una proporción ínfima, entre uno y dos por ciento del total de libros que publican, y con una tirada inferior a la de los libros de narrativa. Caso aparte sería el de la producción poética para niños de Gloria Fuertes, que constituye una verdadera

excepción a estas reglas y que aún sigue y seguirá generando beneficios.

Que las grandes editoriales no se interesen por la edición de poesía infantil significa que los niños apenas encuentran la poesía adecuada a sus intereses estéticos y afectivos y apenas acceden a ella, y la que localizan suele estar pensada para niños de otras épocas; los adultos apenas escriben poesía para niños, puesto que su salida editorial presenta serias dificultades; la mayoría de los niños no saben nada de poesía: si sirve o no sirve para algo; si despierta sonrisas o si origina lágrimas; si permite soñar o si invita a expresar los propios sentimientos; la mayoría de los niños no escriben poesía.

Pero no es menos cierto que en los últimos años se está produciendo un movimiento bastante solidario, por parte de los profesores y de los animadores a la lectura, en favor de la poesía destinada a los niños. Y éstos, los profesores y animadores, han optado por recuperarla del folclore, localizarla en las antologías, y en los escasos libros editados en este género, o por crearla ellos mismos o con los niños. Las cuatro opciones son, a mi entender, perfectamente válidas y dignas

de aplauso, y todos los que llevan a cabo esa labor de investigación detectivesca a la busca y captura de poemas sueltos o de libros de poemas, tienen no poco mérito. Yo mismo tuve que realizar esa labor en los años 70 y principios de los 80, cuando quería proporcionar a mis alumnos de entonces poesía adecuada a sus intereses y a sus niveles de sensibilidad, conocimiento y comprensión.

Ante esta situación, la Diputación de Málaga, dispuesta a paliar la necesidad de poesía para niños editada con rigor y belleza, decidió lanzar a través de su Servicio de Publicaciones una colección exclusivamente de poesía para niños, la colección Caracol, que dirige quien esto escribe desde el primer número.

Se trata de una apuesta que está dando bellísimos frutos y que está teniendo una acogida muy favorable, hasta tal punto que se han tenido que reeditar algunos volúmenes, algo verdaderamente impensable cuando se inició la colección.

### Poetas e ilustradores noveles

La colección Caracol nace también con el deseo de promocionar a poetas e



# LA COLECCIÓN DEL MES

NATALIA RESWIK, UNOS ANIMALES MUY ORIGINALES, ED. DE LA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA, 2002.



ilustradores que de otro modo difícilmente tendrían la posibilidad de darse a conocer. No apuesta, pues, por los valores consolidados, aunque de ninguna manera los desdeña, sino por todos los creadores que están empezando, que aman la poesía, y que desean proporcionar sus mejores creaciones en este género a los niños. Estamos ante una colección novedosa en cuanto a autores, en cuanto a ilustradores, y en cuanto a cuestiones formales de edición; una colección que gusta a los niños y que agradecen tanto los padres como los educadores. Hasta el momento han salido 16 números: dos son de la pluma de quien esto escribe, y los restantes de Ayes Tortosa, José A. Ramírez Lozano, Carlos Reviejo, Ana María Romero Yebra, Juan Ramón Barat, Alicia Borrás, Andrés Mirón, Inmaculada Díaz, José González Torices, Antonio Bueno Toledo, Teresa Melo, Zandra Montañez Carreño, María Luisa García Giralda y M<sup>a</sup> Carmen Gil Martínez. Los ilustradores han sido Cristina Peláez, Eugenio Ocaña, Enrique Díaz, Conchi Ballesteros, Ángeles Ruiz, Alhambra, Carles Arbat, Fran Bra-

vo, Julia Noguer, Mariela de la Puebla, Irene Otero, Diego Jiménez Manzano, Alicia Cañas y Natalia Resnick.

Desde los primeros números hemos intentado diversificar autores e ilustradores, y aunque la editora es la Diputación Provincial de Málaga, siempre hemos querido que la colección traspase las fronteras provinciales, autonómicas y nacionales. De la nómina de autores, la mayoría son afincados (aunque no todos nacidos) en Andalucía, pero los hay radicados en Galicia, en Castilla-León, en Murcia o en Cuba, y procedentes de Chile. Y próximamente tendrán cabida autores argentinos y de otros países de habla hispana, así como españoles e iberoamericanos residentes en países europeos, que difícilmente tienen acceso a las grandes editoriales. En cuanto a los ilustradores, también son mayoría los afincados en Andalucía, pero los hay catalanes, argentinos, venezolanos, riojanos y extremeños. El próximo año la colección se abrirá a autores catalanes, gallegos y vascos, en ediciones bilingües, lo que da muestras de su afán aperturista, y sus deseos de traspasar todo

tipo de fronteras, porque la poesía no debe encerrarse tras ninguna barrera, lengua ni bandera.

En cuanto a los temas y tonos, la colección no exige una línea determinada. Hay libros para niños más pequeños (*Ronda de nanas*, de Ana M<sup>a</sup> Romero Yebra, *El mundo de Daniela*, de Teresa Melo), junto a otros claramente destinados a niños de los cursos de ESO, como pueden ser *Los visigodos*, de José Antonio Ramírez Lozano, *Rumbo tarumbo*, de Andrés Mirón, o *Sólo para niños*, de Juan Ramón Barat. En general, la colección está abierta a todas las etapas de la infancia, pues pensamos que el niño puede volver sobre el libro en otro momento posterior, cuando ha cambiado su forma de ver el mundo, y puede encontrar en un poemario leído unos años atrás asuntos y aspectos que en la nueva lectura le resulten inéditos o más asequibles. Y últimamente ha visto la luz *Adivinanzas nuevas*, de mi propia cosecha, aportando textos recién inventados en un género que cuenta cada día con mayores adeptos. Buena parte de los libros están destinados a los mejores lectores, que son los chicos entre los 8 y los 11 años, y no pocos de sus autores proceden del campo de la educación (de todos los niveles), que son quienes, al permanecer más tiempo en contacto con los niños y los jóvenes, conocen sus motivaciones, sus intereses, sus deseos.

Son libros muy hermosos (de 16 x 21 cm), con solapas, excelentemente presentados, con portada plastificada, de vivo colorido, con maquetación original y logotipo de Cristina Peláez, todos ellos con un texto introductorio de algún profesor, crítico o, entendido en LIJ, con toda clase de metros, rimas y ritmos. Algunos han sido previamente galardonados con algún tipo de premio, que avala su calidad.

Si los primeros libros de los niños son de poesía, están salvados de la insensibilidad y del maquinismo que cada día más conduce a la involución, a la barbarie. La poesía infantil es el alma del futuro. La colección Caracol pretende aportar su granito de arena en ese sentido. ■

\* **Antonio A. Gómez Yebra** es profesor titular de Literatura Española Contemporánea de la Universidad de Málaga, es director de la Colección Caracol, y autor, entre otras obras, de una cincuenta de títulos para niños y jóvenes.